



Vol. 14, Num. 3 (Spring 2017): 326-329

Reseña / Review

Sociología de las Emociones en Carlos Marx. Scribano A. (2016). Raleigh: Editorial A Contracorriente.

Marx: el cuerpo, las emociones y el trabajo

Maximiliano E. Korstanje

Universidad de Palermo

Siglos atrás los padres fundadores de la sociología se preguntaron por la naturaleza del lazo social como organizador de las instituciones como así también destinaron sus esfuerzos en responder a una cuestión que los angustiaba. ¿De qué forma se puede una sociedad mantener unida?

No obstante a sus avances, para los sociólogos postmodernos dicha cuestión toma otra dirección. El capitalismo globalizado parece expandirse no solo anexando y homogenizando culturas totalmente diferentes en su constituciones, sino que articula el deseo como instrumento fácilmente manipulable para estimular el consumo. Dicho de paso, un consumo que parece verse centrado en lo abstracto del signo. El producto que se consume no se fija por la necesidad que satisface, sino por el signo de status que éste confiere. Un café de Colombia, un Whisky de Escocia, todo el andamiaje productivo se asocia a una demanda que busca consumir cultura, lo diferente, aquello por medio del cual pueda el consumidor distinguirse de otros (Lash & Urry, 1993; Michaud 2013; Korstanje 2016). Se da, de esta manera, una disposición de las

emociones, el cual se acopla a la gratificación instantánea, producida por el capitalismo moderno. El sistema productivo dispone de categorías abstractas que fijan una necesidad en la mente del consumidor, y de esa forma se ofrece un producto individualmente diseñado.

Como bien advierte, Adrián Scribano (2016) en su libro *Sociología de las Emociones en Carlos Marx*, se asiste a una sociedad que abusa del poder del signo para disciplinar y canalizar a los cuerpos hacia el consumo. A la vez que las estructuras políticas se hacen globales, advierte Scribano, las corporaciones manipulan las emociones con fines puramente comerciales. En forma específica, se ofrece un producto que es la cura para tal enfermedad, o un café que promete felicidad. No obstante, a lo largo de todos estos años el marxismo ha demostrado que la expansión capitalista es directamente proporcional a la introducción de una economía de la explotación. Como resultado, y siguiendo los lineamientos de Marx sobre el fetichismo de la mercancía, no es extraño observar dentro de las sociedades capitalistas como las asimetrías materiales entre las clases se han profundizado en las últimas décadas.

Siguiendo esta argumentación, Scribano intenta resolver dos problemas que hacen a la teoría social contemporánea. La primera se orienta a discutir críticamente la relación del cuerpo con las emociones y con el trabajo, mientras que por otro lado, el autor describe en forma brillante la conexión del deseo como eje articulador y arquitectónico del capitalismo de consumo. Metodológicamente centrado en los *Manuscritos del 44* (conocidos como los *Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844*) cuya autoría le corresponde a Carlos Marx, Scribano infiere que las emociones juegan un rol importante en la configuración de tres ejes fundantes que hacen al capitalismo,

- a) La vinculación entre la necesidad del cuerpo, los sentidos y las prácticas.
- b) Las relaciones laborales o sociales y la expropiación que es impuesta.
- c) La adopción de una política moral.

Si el cuerpo como entidad se estructura acorde a una serie de flujos y necesidades biológicas, el trabajo permite moldear en el imperio de los sentidos en concordancia con aquellas necesidades que en la individualidad se tornan colectivas. El sujeto siente y se apropia de los objetos por medio de sus sentidos, pero sus interpretaciones se encuentran previamente determinadas por un código, un signo el cual es producto de la praxis social. Con esta observación en mente, Marx aclara que el capitalismo refleja no solo la materialidad dialéctica de la lucha de clases sino también un sistema cuidadosamente construido para la *expropiación*.

En su capítulo introductorio, Scribano intenta dilucidar la reificación entre emocionalidad y cuerpo, a la vez que descifra en andamiaje discursivo colonialista que precede al proyecto capitalista. En forma complementaria, el segundo capítulo rastrea el tratamiento que Marx le ha dado a las emociones en su obra *El Capital*. A diferencia de otros pensadores de su época, Marx sostiene que es necesario forjar una sociología de las emociones que permita comprender el sentido de la explotación enraizado en el derecho. Por su parte, en los capítulos tercero y cuarto, Scribano sugiere que Marx alude al concepto de *plusvalía* para sintetizar un aspecto de la industrialización que a los economistas se les había pasado por alto. Las formas de acceder al alimento y la alimentación en sí misma corresponden con la supervivencia del sujeto. Empero, los procesos de colonialidad que por medio de la plusvalía aluden a complejas redes extractivas de recursos han sentado las bases para una gran desigualdad respecto a la alimentación entre las naciones. La función central del capitalismo consiste en administrar la necesidad, el alimento y las emociones escondiendo en forma de instituciones universales aquellos dispositivos orientados a naturalizar dicha explotación. El sujeto se percibe asimismo como espejo ideológico de una identidad, la cual se le impone para normalizar su situación.

“El sistema capitalista se sostiene en un conjunto de movimientos que implican la reproducción de los cuerpos como condición de su existencia, que involucran mantener separada la aludida reproducción, de la adquisición de los medios por parte del trabajador autónomo, y que dan por separado la absorción de toda fuerza del obrero, en tanto generadora de riqueza”. (Scribano 2016, 60)

El hambre que deriva de la gestión de los alimentos debe comprenderse dentro de un continuum histórico y moral que constituye la base lógica del capitalismo. Dicho en otros términos, la alimentación es en función de todo trabajador su insumo básico. Empero en los procesos de producción del capitalismo, a diferencia de la esclavitud, la alimentación—al igual que el trabajador—se transforma en commodities que pueden ser igualmente intercambiables dentro de la hegemonía del capital. Por ese motivo, se impone una *política del hambre* que se centra en el principio mismo de la escasez que precede al orden económico. Si se parte de la premisa que el obrero produce la riqueza misma del capital, su fuerza de trabajo es expropiada por medio de un sueldo, que debe destinar a su propia manutención y supervivencia. En perspectiva, los alimentos no solo se producen, se reproducen y se acumulan, sino que operan sobre una discursividad de la desigualdad que da lugar al ascenso del proletariado, entendido éste último como un resultado *de una política de cuerpos y emociones* orientada sólo a reproducir a aquellos que pueden mantener el sistema. Es en esta dirección que, en las últimas secciones del libro,

Scribano examina el concepto mismo de la plusvalía pero también la figura del proletariado como discurso fundante de subordinación. Como pensador independiente y formado en el marxismo Europeo, Scribano evita ese gran prejuicio de los marxistas latinoamericanos quienes históricamente han demonizado al mercado, alabando las bondades o los beneficios del estado-nacional. Si para los Marxistas latinoamericanos, el estado y la política se sitúan como referentes frente al avance del mercado, Scribano recuerda que ambos funcionan como socios del proyecto capitalista. En el sentido que, no puede pensarse una sociología de la explotación o de subordinación de lo popular sin esbozar una crítica a la complicidad de los estados nacionales en dichos procesos. Lo popular obedece implícitamente a una práctica ideológica tendiente a enmascarar los signos, los cuales fabricados por la elite, marcan el camino para una interpretación sesgada respecto a cómo el capital dispone del cuerpo a través de la manipulación emocional. Por ejemplo, si una clase es popular respecto a otra simplemente por su ingreso, la categoría ingreso económico es valorizada como la única posible frente a otras muchas variables que hacen a la explotación capitalista como por ejemplo, educación, nivel de acceso tecnológico, alimentación, etc. Scribano demuestra en forma elocuente en este libro la forma por medio de la cual el sistema es inmune a cualquier intento de cambio social, pues asume como objetivas los rasgos de la clase explotada escondiendo las causas que subyacen. El proletariado se asume como tal en el sentido de que ha sido relegado del sistema productivo, que no gana lo suficiente pero claudica en cuestionar las bases culturales profundas de producción y acumulación que han generado su propia situación. Por último pero no por eso menos importante, Scribano no solo inaugura—desde el marxismo—los bordes epistemológicos de una nueva sociología de las emociones sino que implícitamente explica las fallas de los marxismos latinoamericanos los cuales reproducen las mismas bases culturales de explotación que originalmente denunciaban.

Referencias

- Korstanje, M. E. *The Rise of Thana Capitalism and Tourism*. Abingdon: Routledge, 2016.
- Lash, S., & Urry, J. *Economies of signs and space* (Vol. 26). London: Sage, 1993.
- Michaud, Y. *Le nouveau Luxe: Expériences, arrogance, authenticité*. Paris: Stock, 2013.